

Revista
M E D I C A HONDUREÑA
(2a Época)
ÓRGANO DEL COLEGIO MEDICO DE HONDURAS
FUNDADA EN 1930

Director:
Dr. Antonio Bermúdez M.
Administrador:
Dr. Ramiro Coello Núñez
Secretario:
Dr. Raúl Durón M.

Editores:
Dr. Jorge Rivera
Dr. Silvio R. Zúñiga
Dr. José Gómez-Márquez G.
^r- Carlos A. Delgado
Dr. Carlos Sierra Andino

750 ejemplares

EDITORIAL

Iniciando una tarea

Comenzamos hoy nuestro trabajo en la dirección de esta revista que, paulatinamente, se ha venido superando hasta **llegar** en la actualidad a ser leída con interés por los médicos hondureños y extranjeros. Está considerada, con mucha razón, como el único medio publicitario médico-científico del país y se le ha conferido el honor de ser incluida entre las revistas clasificadas *en* el INDEX MEDICUS con las siglas Rev. Med. Hondur.

Si comparamos los números que se publicaban hace unos diez años con los más recientes, encontraremos una gran diferencia en lo que a su calidad se refiere, que ha seguido una escala ascendente firme y constante. Sin embargo, a pesar de los denodados esfuerzos realizados por todas las directivas, aun se encuentran en ella algunos defectos que todavía no ha sido posible erradicar. Esto se debe, en parte, a que los colegas que colaboran no buscan el tiempo necesario para revisar y corregir sus trabajos, descargando toda la responsabilidad en el organismo encargado de su publicidad.

Prometemos seguir en ese afán de superación que han demostrado quienes nos han precedido en esta lucha y creemos que se ha alcanzado ya la madurez necesaria para hacernos la siguiente interrogante: ¿Continuaremos publicando trabajos que no reúnan los requisitos estipulados en el reglamento solamente para evitar resentimientos? Desde luego que no, ahora la Junta Directiva del Colegio Médico ha aprobado un reglamento y estamos en la obligación de acatarlo.

Hemos revisado el último número de Acta Médica Costarricense, órgano oficial del Colegio de Médicos y Cirujanos de la hermana República y nos sentimos muy complacidos de apreciar la forma nítida y metódica de su contenido, sujeto a un patrón determinado, con trabajos de

fondo muy bien documentados y sencillamente escritos. En realidad son tres los aspectos que más llaman la atención en esta revista: a) La exposición concisa de los temas y trabajos estadísticos, exentos de redundancias y de ese lenguaje florido a que aquí somos tan aficionados; b) la inclusión cuidadosa, dentro del texto, de las cuotaciones bibliográficas, indicando con claridad el origen de la literatura consultada; c) La existencia en todos los escritos de un sumario en español y en inglés. Cómo estamos convencidos de la importancia de estos elementos, tenemos el propósito de introducirlos desde ahora en adelante. Sabemos que algunos no estarán de acuerdo, en especial con el sumario en inglés, pero no hay que olvidar que se trata de un idioma conocido en todo el mundo científico y como nuestra revista circula en *el extranjero*, daremos así al médico o investigador que la lea, oportunidad para enterarse rápidamente de su contenido y obtener la **traducción** al lenguaje que desee para poder utilizarlo como referencia en sus publicaciones.

En cuanto a los defectos que hemos manifestado que se encuentran aún sin erradicar, no tenemos más que revisar nuestro último número para comprobar que, aun cuando en términos generales todos los artículos son buenos e interesantes, en algunos no se ha cumplido con los requisitos que norman la literatura médica mundial. Es así como encontramos algunos con cuotaciones en el texto cuyo número no aparece en las referencias bibliográficas finales; en otros se llama la atención con un número que no corresponde exactamente a la cita que se ha querido indicar. Finalmente hay colaboraciones en las que únicamente se adjunta una lista de referencias que no están intercaladas en el texto, lo que lógicamente da lugar a especulaciones que hacen perder méritos al trabajo. Por otro lado es frecuente que nos olvidemos de puntualizar en la bibliografía el año y el nombre de la Casa Editorial, cuando se trata de libros, o que mencionemos únicamente los nombres del autor y de la revista en que se ha consultado; o no escribir **correctamente** las siglas aceptadas para cada publicación que ha sido incluida en el índice *Medicus*. Todos estos pequeños, pero importantes detalles, pueden superarse con un poco de esfuerzo si cada uno de nosotros se empeña un poco en depurar bien sus trabajos, para lo que les hacemos un cordial llamado.

Por fortuna, la Revista Médica Hondureña ha sobrevivido a través de todos los avalares, gracias al cariño y devoción de muchos colegas, apasionados por la cultura médica e interesados en la **publicación** de sus experiencias, para hacer consciencia sobre nuestra propia casuística. Confiamos que contaremos siempre con su apoyo para llevar adelante nuestros propósitos, ya que estamos seguros que serán los primeros en comprender la buena intención que nos anima al hacer estas observaciones. Para estos incansables luchadores en pro de la superación de la Medicina en Honduras van nuestros votos de reconocimiento y admiración, ya que los sinsabores producidos por las críticas amargas de la incomprensión de sus primeros años de vida, empiezan a desaparecer, sustituidos por la justicia y la cosecha de las pequeñas satisfacciones que nos produce ver triunfar las causas que nos han producido preocupaciones y desvelos.

Aprovechamos esta oportunidad para ofrecer a los colegas nuestra cooperación para orientar y resolver cualquier duda que tengan para preparar sus publicaciones. Estableceremos como una regla rutinaria